

Textos

Nota sobre los Provincetown Players y Cheryl Black

Note on the Provincetown Players and Cheryl Black

Los Provincetown Players estarán siempre unidos a la génesis del verdadero teatro norteamericano. Durante varias décadas, el mayor logro atribuido a este grupo teatral fue el de dar impulso a la obra del entonces joven Eugene O'Neill, futuro premio Nobel de Literatura. Este pequeño grupo teatral, o *little theatre*, como es conocido el movimiento en Estados Unidos, hizo mucho más que acompañar a Eugene O'Neill en sus comienzos: los Provincetown Players son conocidos hoy como el *little theatre* que impulsó la creación del verdadero teatro americano, un teatro nativo que respondía a las inquietudes intelectuales y formales que no encontraban salida en el gusto comercial de Broadway y que, a pesar de estar influenciado por las corrientes modernistas del teatro europeo, no quería limitarse a producir obras de Strindberg, Maeterlinck o Ibsen. En palabras de Edna Kenton, secretaria del grupo, «lamentablemente, no existía un teatro nativo –y nativo significa aquello que es espontáneo, libre, liberado y liberador, que fluye a través y en relación directa con el pueblo y la nación que nos concierne»¹ (1997: 18). Desde sus comienzos, el objetivo de los Provincetown Players era único y diferente: «crear un teatro nativo para dramaturgos nativos»² (1997: 18).

El nacimiento quasi-mítico de los Provincetown Players cuenta cómo una cálida noche de verano de 1915, unos cuantos bohemios que acostumbraban a pasar los meses estivales en la colonia de artistas de Provincetown, en el cabo Cod, huyendo de las insostenibles temperaturas estivales de Nueva York, dieron rienda suelta a sus creaciones dramáticas para pasar una noche divertida. Neith Boyce y Hutchins Hapgood tenían una pequeña pieza titulada *Constancy*, y Susan Glaspell y George Cram Cook habían escrito una ácida crítica del psicoanálisis titulada *Suppressed Desires*, la cual los Washington Square Players, otro *little theatre* neoyorquino, habían rechazado por ser «demasiado especial». Robert Edmond Jones, ávido seguidor del *New Stagecraft*, se convirtió en el diseñador del estreno, uniendo su carrera para siempre a los Provincetown Players, y a Eugene O'Neill en concreto. Hoy sabemos

1 «we lamentably lacked a native drama – ‘native’ meaning always that which is spontaneous, free, liberated and liberating, flowing through and from and again into the people and nation concerned».

2 «To found a native stage for native playwrights».

que el nacimiento de este grupo responde más a las inquietudes intelectuales y formales de sus miembros que a una simple noche de entretenimiento, pero es así como la historia comienza. Tras dos veranos en Provincetown, George Cram Cook, erigido en líder espiritual del grupo, decidió que tenían una misión más importante y que debían trasladarse a Nueva York. Y así cambiaron su pequeño y destartalado Wharf Theatre, un cobertizo que Mary Heaton Vorse tenía junto al embarcadero, por otros escenarios, quizá no menos destartalados al principio, en el turbulento Greenwich Village de las primeras décadas del siglo veinte.

Durante siete años, de 1915 a 1922, los Provincetown Players lideraron el movimiento de los *little theatres*, acaparando la atención de los críticos más prestigiosos. Todo bohemio que se apreciara participaba de una forma u otra en este teatro. William y Marguerite Zorach pusieron a su disposición sus dotes artísticas, una jovencísima Edna St. Vincent Millay hacía sus pinitos como actriz e incluso escribió varias obras; poetas como Djuna Barnes, Harry Kemp, Alfred Kreymborg o Wallace Stevens pusieron en práctica sus dotes teatrales, y así un largo etcétera. No había tema controvertido ni forma artística que no encontrara un lugar en los Provincetown Players. Como Robert Károly Sarlós apunta en su obra *Jig Cook and the Provincetown Players*, los Provincetown Players supusieron una revolución en múltiples sentidos:

Los Provincetown Players proporcionaron a los dramaturgos norteamericanos un escenario y una forma de trabajar, ayudaron a publicar muchas de las obras que producían, impulsaron las carreras de actores, directores y diseñadores, experimentaron sin prejuicios con todo tipo de estilos teatrales y métodos de producción, fueron los pioneros en introducir a un afro-americano en un escenario legítimo, basaron toda su actividad en un criterio artístico más que comercial, permitían que los espectadores participaran en el proceso creativo, y reflejaron, a la vez que influenciaron, el renacimiento intelectual que estaba tomando forma en los Estados Unidos³ (1982: 6).

El estudio exhaustivo que Cheryl Black hace en *The Women of Provincetown, 1915-1922*⁴ constituye una reconsideración necesaria para acompañar a otros estudios sobre los Provincetown Players (véase bibliografía). En este estudio, Black consigue destacar el papel que las mujeres tuvieron en el grupo. Algunas de ellas, como Susan Glaspell, Edna St. Vincent Millay o Djuna Barnes, consiguieron salir del olvido hace décadas, sobre todo a partir del movimiento feminista de los años setenta.

3 «The Provincetown Players provided a stage and a group process for American playwrights; helped publish many of the plays they produced; started careers for actors; directors, and designers; boldly experimented with a wide range of theatrical styles and production methods; pioneered in introducing the Negro into legitimate theatre; based all activity on artistic rather than commercial considerations; enabled spectators to participate in the creative process; and reflected, as well as influenced, the current intellectual renaissance in the United States».

4 Black, Cheryl (2002): *The Women of Provincetown, 1915-1922*. Tuscaloosa y Londres: University of Alabama Press.

Muchas otras aún continúan en ese baúl donde quedan las obras y el trabajo que el canon desestima. Pintoras, poetas, secretarias, costureras, directoras de escena, escenógrafas y actrices, todas ellas merecen un lugar destacado en el triunfo de los Provincetown Players. Cheryl Black, en los fragmentos traducidos a continuación, nos presenta de una forma crítica el papel desempeñado por ellas, resaltando especialmente su condición de feministas y cómo esta condición impulsó al grupo a la vez que significó una brecha importante que marcaría la disminución del papel de estas mujeres dentro de los Provincetown Players. Sin el aplomo, la fuerza de voluntad, y el espíritu reformador de estas mujeres, quizá el teatro norteamericano no podría escribir hoy el nombre de los Provincetown Players en letras doradas.

Cheryl Black es actriz, dramaturga y directora de teatro, ocupaciones que compagina con su trabajo como profesora de teatro en la Universidad de Missouri. Sus publicaciones incluyen *The Women of Provincetown, 1915-1922*, la primera obra crítica que se centra exclusivamente en la participación femenina en este grupo, así como varios artículos sobre teatro contemporáneo escrito por mujeres en *Staging a Cultural Paradigm: The Political and the Personal in American Drama*, *Feminist Revisions of Classic Texts*, en el *Journal of Dramatic Theory and Criticism*, *Theatre Survey*, *Theatre History Studies*, y el *Journal of American Drama and Theatre*, entre muchos otros. Entre sus adaptaciones teatrales más recientes destacan *Chains of Dew* de Susan Glaspell (Wings Theatre, 2010), *Leap for Freedom* de William Wells Brown (en colaboración con Renee Pringle para el National Audio Theatre Festival (2010), y *Drácula* (con L. R. Hults). Cheryl Black es miembro del comité ejecutivo de la International Susan Glaspell Society.

Noelia Hernando Real
Universidad Complutense de Madrid

BIBLIOGRAFÍA

- DEUTSCH, Helen & HANAU, Stella (1972): *The Provincetown. A Story of the Theatre* (1931). Nueva York: Russell and Russell.
- EGAN, Leonora Rust (1994): *Provincetown as a Stage: Provincetown, The Provincetown Players, and the Discovery of Eugene O'Neill*. Orleans, Mass.: Parnassus Imprints.
- KENTON, Edna (1997): «The Provincetown Players and the Playwrights' Theatre 1915-1922». *The Eugene O'Neill Review*. N° 21.1-2, (Primavera-Otoño), pp. 15- 160.
- OZIEBLO, Barbara (ed.) (1994): *Provincetown Players. A Collection of their Shorter Works*. Sheffield: Sheffield Academic Press.
- SARLÓS, Robert Károly (1982): *Jig Cook and the Provincetown Players. Theatre in Ferment*. Amherst, Mass.: University of Massachusetts Press.